



Seventh-day Adventist® Church Northern California Conference

En solidaridad con nuestra conferencia hermana, la Conferencia de California del Sur, afirmamos el “Evangelio” y el “Valor Humano.” La Conferencia de California del Norte de los Adventistas del Séptimo Día es hogar de una comunidad diversa étnica y lingüísticamente dentro del mundo adventista. Nuestras iglesias adoran en más de 14 idiomas, y nuestras escuelas reflejan el ADN multicultural de los vecindarios a los que sirven. Esta diversidad no es un problema que resolver, sino un regalo que celebrar: un testimonio visible de la visión de Apocalipsis 7:9, donde una gran multitud de toda nación, tribu, pueblo y lengua está delante del trono de Dios.

Los oficiales de la Conferencia de California del Norte, en consideración a las políticas cambiantes de inmigración que afectan nuestra región y que ya no tratan a las iglesias y escuelas como “lugares sensibles”, afirman la dignidad de todo ser humano y expresan una profunda preocupación por el miedo, la inestabilidad y las dificultades que estos cambios están causando entre las familias, iglesias y escuelas a las que servimos. Nos unimos al Llamado por la Dignidad y Decencia Humana de la División Norteamericana, afirmando que la deshumanización mediante la exclusión o el miedo contradice las enseñanzas bíblicas (ver la Creencia Fundamental No. 14).

Nos alineamos con la declaración oficial de la División Norteamericana, que afirma que, como cristianos, debemos defender a los maltratados, marginados y rechazados. Repetimos esta convicción y creemos que nadie debería tener miedo de adorar, aprender o buscar consuelo en nuestras instituciones debido a su estatus migratorio.

Como seguidores de Jesucristo, estamos impulsados tanto por las Escrituras como por la conciencia a hablar con claridad y compasión en favor de los vulnerables, incluidos los inmigrantes y refugiados, sin importar su estatus legal. La Biblia es clara en su llamado a cuidar al extranjero entre nosotros. El Señor dice en Levítico 19:34:

“Al extranjero que reside con ustedes, lo tratarán como a uno nacido entre ustedes. Ámenlo como a ustedes mismos, porque ustedes también fueron extranjeros en Egipto. Yo soy el Señor su Dios.”

Jesús mismo se identifica con los marginados en Mateo 25:35:

“Fui forastero, y me recibieron.”

Creemos que amar y dar la bienvenida al inmigrante no es simplemente un asunto político, sino un asunto profundamente espiritual: una extensión del mismo evangelio.

Reconocemos que las actuales y generalizadas prácticas migratorias han sembrado temor dentro de nuestras comunidades y han causado una interrupción en la misión de nuestras iglesias y escuelas. Estas políticas han afectado directamente a nuestros estudiantes, miembros, maestros, pastores y vecinos —muchos de los cuales están aquí buscando seguridad, oportunidad y una vida mejor para sus hijos.

No podemos guardar silencio cuando las políticas amenazan la integridad de nuestras comunidades o cuando las familias son separadas en nuestros vecindarios. Seguimos comprometidos a crear espacios —en las aulas, los santuarios o los salones de compañerismo— donde todos se sientan seguros, valorados y libres para adorar y crecer sin miedo.

Animamos a nuestros miembros a abogar por políticas justas y compasivas que honren tanto el estado de derecho como la santidad de la vida humana.

En todo lo que hacemos, buscamos exaltar a Cristo cultivando iglesias y escuelas saludables. Esta misión nos llama a actuar con justicia, amar la misericordia y caminar humildemente con nuestro Dios (Miqueas 6:8). Como conferencia, continuaremos apoyando a nuestros hermanos y hermanas inmigrantes, alzando la voz contra la injusticia y siendo testigos del amor transformador de Jesús en un mundo frecuentemente dividido.

Hacemos un llamado a todos nuestros pastores, educadores y miembros a encarnar el espíritu acogedor del evangelio y a ser agentes de paz, esperanza y sanidad en sus comunidades.

Somos un solo cuerpo en Cristo: diversos, unidos y arraigados en el amor.